

GERMINAL

Señoras, señores.

La fiesta de la razón Celebramos hoy en este recinto la fiesta de la Razón: fué proclamada hace un siglo por nuestros padres republicanos, en medio de la tempestad revolucionaria, durante la calma de un día, aunque entre nosotros y los eternos enemigos de la Ciencia y de la Razón la lucha continúa tenaz y empeñada. Por nuestra parte nos hallamos, como nuestros antepasados, animados del mismo entusiasmo por la verdad, la justicia y la fraternidad. Pero si la dirección del espíritu moderno ha permanecido invariable, nosotros hemos ensanchado nuestro horizonte: hoy no debemos ya dejarnos arrastrar por la tempestad hasta responder á la violencia del fanatismo por una violencia contraria, sino que debemos conservar siempre la dignidad serena y la benevolencia para todos que conviene á los intérpretes de la Razón. La evolución progresiva de las ideas y de los sentimientos de la democracia nos impone deberes y un método nuevos.

Las fiestas, tales como la presente, son necesarias, porque no basta proclamar friamente por la prensa las grandes máximas sociales, frecuentemente sólo accesibles á los iniciados. El que posee la verdad no debe reservarla para su fuero interno, sino que debe comunicarla, propagarla, según sus propios medios. Además, en el aislamiento los corazones quedan desanimados, al paso que, reunidos, los sentimientos generosos se hacen comunicativos y las simpatías se exaltan. Por eso se instituyeron las fiestas y las ceremonias como la que aquí nos reúne.

Lo que mi débil voz no puede hacer, vosotros lo com-